

DE ENEMIGO VENCIDO A TESORO CERCADO: UN ESTUDIO ETNOHISTÓRICO SOBRE EL AMBIENTE EN LA PRODUCCIÓN FORESTAL DEL ALTO PARANÁ DE MISIONES (ARG.)

*Andrea Mastrangelo**

RESUMEN

Se presenta una etnohistoria ambiental de la producción forestal en el bosque atlántico altoparanaense de Misiones (Argentina), entre 1874 y 2010. Para ello se utiliza el enfoque de la historia ambiental que se propone conocer las prácticas e ideas con las que una sociedad interviene la naturaleza (Arnold, 1992). Es etnohistoria, porque se orienta a caracterizar la diversidad de grupos sociales ágrafos y subalternos. En base a diferencias tecnológicas, de recurso y de territorio en uso, el período estudiado se subdividió en tres etapas:

- a) 1874 a 1920: la representación hegemónica es la selva como enemigo a vencer para integrar a Misiones a la Nación.
- b) 1930 a 1960: la selva es fuente de materia prima a costo cero.
- c) 1970 a 2010: la selva es resguardada en áreas de reserva, se define a la plantación monocultivo de árboles como bosque.

La hipótesis central del artículo es que este abordaje histórico y etnográfico a la vez, posibilita entender la relación naturaleza-cultura como un proceso de configuración simultánea de dominios excluyentes, donde la clase y la diversidad étnica determinan experiencias sociales particulares del ambiente.

PALABRAS CLAVE: Forestación; Monocultivo; Ecología Política; Etnohistoria Ambiental.

oooooooooooooooooooooooooooo

*Programa de Ecología Humana, FHyCS-UNaM. Investigadora CONICET, Investigadora Responsable PICT 676/2006. Email: andreaveronicamastrangelo@gmail.com.

Si a grandes rasgos, en la primeras décadas del s. XX el sur provincial se colonizó entregando minifundios a colonos inmigrantes, el norte se ocupó gracias a los permisos de extracción de vegetación nativa (maderas y yerba mate no implantada –*Ilex paraguayensis*– del ambiente selva paranaense, bosque atlántico) que otorgó el Estado a empresarios particulares, en grandes superficies sin mensura rigurosa (Bernárdez, 1901) o mediante la extracción no planificada y clandestina (Spegazzini, 1907; Antonini, 1920). Por ello, la caracterización histórica del ambiente en el Noroeste provincial (en adelante NO) se realiza centrándonos en la actividad forestal.

El artículo se organiza en cuatro secciones en las que se presentan las tres etapas⁵ en que se desarrolla la producción forestal entre 1874 y 2010, y una sección con reflexiones finales.

ETAPA A): Extractivista con mínima elaboración Local

1874-1920

En el Alto Paraná la extracción de maderas se asocia a la de yerbales naturales, y en su historia reciente fue iniciada por el Pacto de la Selva, en 1874, entre Fructuoso Moraes Dutra y varios pueblos aborígenes radicados en la región de las misiones, que comprende parte de los actuales Estados de Argentina, Brasil y Paraguay (Ziman y Scherer, 1976). En el paradigma de época, el progreso de Misiones surgiría de dominar “la selva” y a los “indios” que habitaban en ella (Wilde, 2008). Para la colonización planificada de principios del s. XX, cuando los

y un calendario agrícola para la región, todavía útiles. Fue un auténtico representante del pensamiento utópico europeo (había tratado con Kropotkin en Suiza) y se dirigió a América del Sur encarnando la búsqueda utópica de una sociedad ideal, que de alguna manera vio confirmada con el descubrimiento de la cultura guaraní, a la que dedicó su obra, *La Civilización Guaraní*. En 1916 funda una editorial, Ex Sylvis, que utiliza la pasta celulosa que procesa su familia, publicando a su propia costa parte de su obra inédita (Bouchoud, 1999).

5 Las etapas fueron establecidas considerando las relaciones sociales de producción, la segmentación étnica de las tareas forestales y los medios de producción utilizados. En base a este análisis se determinaron los territorios efectivamente en uso en cada etapa. La transición entre una y otra década de las etapas delimitadas, son momentos de decadencia del predominio de una forma de producción y el surgimiento y consolidación de otra (Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa, 2011).

1.600 cedros maderables cada 25 km² (Basaldúa, 1901, en Torres, 1974:12). Así, en el NO provincial la producción forestal fue encabezada por *"buscadores de cedro"* (Bernárdez, 1901:82-83) y otras pocas maderas con valor de mercado (peteribí –loro negro–, incienso y lapacho; Bernárdez, 1901; Koutché, 1928).

El libro de Bernárdez, "De Buenos Aires al Iguazú", es una de nuestras fuentes más fecundas. En él, el autor realiza una insistente propaganda sobre la necesidad de poner racionalidad económica para extraer *"lo que estorba para echar semillas"* (Bernárdez, 1901:94), reclamando con prosa encendida que en una unidad de tierra de 25 km² se incluían más de 40 especies valiosas comercialmente que no estaban siendo aprovechadas, como:

"Gigantescos Lapachos, Guayaibíes, férreos Urundays, Curupays, Cancharanas, Pterebíes (que reemplazan al Nogal), Espina de corona, Laureles negros, que dan una preciosa madera de mueble; Laurel crespo, que ofrece un corte morado, con manchas anilladas amarillas de un efecto bellissimo; va el Incienso, de suavísimo aroma y consistente madera de fácil pulimento; va el valioso Palo rosa, el fuerte Tarumá (equivalente al teak de los ingleses); va el corpulento Ingá, (semejante al Haya), el copudo Sotacaballo, la gigantesca Cañafistola, el durísimo Anchico (blanco y colorado), y el hermoso Alecrín; va el patriarcal Timbó de preciada madera, que flota como el Cedro y el Pteribí; va la Canela batalla, que da una madera bellissima, veteada amarilla y rosada como el Alecrín; van en fin, otras veinte o treinta especies de maderas excelentes blancas y poco densas, para carpintería en general, o de ley, rojizas y duras, para obras de resistencia, para durmientes, para rodados, para carpintería de edificios [...] Todas esas maderas pueden ser aprovechadas [...] usando las mil cascadas del territorio para montar aserraderos" (ibid.:95).

Es probable que en algunos sectores del territorio el acceso a los cedros se viera facilitado por los piques abiertos para explotación de los yerbales naturales (Spegazzini, 1907). Dado que la yerba mate nativa se explotaba intensamente: *"...Los campamentos yerbateros cambian cada año y la*

plantas de yerba por ha, por lo que para cada ha de yerba que se plantó se cortaron 4-5 cedros, cantidad de ejemplares que el colono no encontraba en su propiedad y obtenía de los montes fiscales remanentes (Barrett, 1911:132; Koutché, 1928:80; Torres, 1974:7).

En los estados del sur del Brasil, desde el s. XVII funcionó “La colonia y República de Piratininga o São Paulo”, que es la guerrilla paulista o de mamelucos que gobernaba la región desde los actuales Estados brasileños de Paraná y Minas Gerais hasta el actual límite con Uruguay. La colonia paulista mestiza recibió el nombre de “mamelucos”.

Bertoni (1922) cuenta que así empezó la formación de una población en la que los indígenas tenían mayoría. Los mamelucos tenían una religión que unía la guaraní y la católica. De la guaraní tenía la limitada poligamia y el no ser de rigor el celibato sacerdotal, también adoptó el “kurupá”, procedimiento para obtener visiones y comunicaciones de los espíritus. Los paulistas impedían que los indios adopten la religión cristiana, de la que sólo copiaban algunos rituales y formas sociales.

En claro contraste con la diversidad social en juego en el mestizaje en estos testimonios, en las descripciones de los inspectores gubernamentales (Alsina, Spegazzini y Niklison) destinados en la región a principios del s. XX, predominan las diferencias por origen nacional. Para Alsina, los trabajadores de obrajes del Alto Paraná “*son todos criollos, paraguayos o brasileños*” (Alsina, 1905:331 y ss.). Para Niklison son “*paraguayos de nacionalidad o argentinos de Corrientes o Misiones*” (Niklison, 1914:127). El Dr. Villafañe, director de la asistencia pública en Posadas describe a los trabajadores del Alto Paraná como “*...un tipo racial único: el peón criollo formado por el habitante de esta zona, Misiones, N de Corrientes y Sud de Paraguay y Brasil*” (en Niklison, 1914:169).

Podemos comprender así, que son los agentes gubernamentales quienes estructuran un discurso de modo tal que todas las diferencias étnicas y de género quedan encubiertas en el origen nacional, opacando la comprensión de cómo operan estos clivajes en relación con la clase (Briones y Siffredi, 1989).

En este discurso oficial, la masa asalariada es “criolla”, definición que pretende homogenizar a la población local en un tipo racial. Sin embargo, al comparar la acepción de “criollo” en Bertoni (1922) con las de los otros autores, encontramos que esa idea del mestizo criollo, solo tiene en común el mestizaje, siendo bastante poco esclarecedora sobre qué grupos son los que se mezclaron. Así, para Bertoni, el “criollo” es el hijo de españoles nacido en América. Mientras que para Villafañe (en Niklison, 1914) se trata de un grupo endogámico regional entre las poblaciones del sur de Paraguay y Brasil con los argentinos del norte de Corrientes y Misiones.

Paraná continuó siendo la principal vía de transporte hasta la década de 1940, ya que el ramal ferroviario llegaba solo hasta Posadas y las rutas no estaban consolidadas (Ziman y Scherer, 1976). En la costa del río Uruguay los trasbordos se hacían en Santo Tomé –puerto maderero hasta 1947, existían cinco aserraderos– y Monte Caseros –donde en 1875 se inauguró un tramo ferroviario que empalmaba a Concordia– (Scalerandi, 2011).

Hacia fines de la década de 1930, los bosques cuya explotación no resultaba antieconómica por el costo de acarreo se ubicaban en una faja de 25 km de distancia de los ríos Paraná y Uruguay. Esta distancia era el límite para trasladarlos con bueyes y alzaprimas hasta la costa del río y continuar el traslado como jangada. Si bien se utilizaban tanto cedro como timbó para mantener a flote las balsas, el transporte en jangadas comenzó a verse limitado ante la escasez de cedro, que tenía mayor valor comercial (Koutché, 1938 y Entrevista PN 2/2010). Las “maderas de ley” se habían transformado en esta época (1938) en “*maderas con salida comercial asegurada*”. Una vez que se las entresacaba del monte a las costas, el interés comercial en el bosque cesaba por no encontrar las maderas restantes una demanda suficiente en el mercado (Koutché, 1938:17, 20).

Aunque “*varios ensayos de parte de propietarios particulares fracasaron para establecer un mercado para dichas maderas*”, en la década de 1940 la demanda de madera y la industrialización sustitutiva de importaciones estaban en marcha, por lo que 16 especies nuevas comenzaron a explotarse comercialmente, logrando algunas de ellas cotización en la “*bolsa maderil de la Capital Federal*”. Estas nuevas especies provenían de aserraderos en el interior del territorio y eran Cañafístola (rollizos, vigas, tablones, tirantes), Laurel (vigas tablones, tablas), Mora (vigas), Palo rosa (vigas), Guatambú (vigas), Ybirá Pere (rollizos) y Cancharana (tablas y tablones) (Koutché, 1938:20-21).

Una comparación de precios realizada por Koutché muestra que aun con predominio del cedro, otras maderas nativas elaboradas en el interior de Misiones empezaban a ser rentables para los pequeños industriales bajo estas nuevas condiciones de mercado (Mastrangelo, Scalerandi y Figueroa 2011: Tabla 1).

Sin embargo, al igual que en la etapa anterior, la comercialización nacional de maderas no era el único mercado, la demanda de los colonos para la construcción, transporte y generación de energía, sumada la marcada escasez del cedro, llevó a que los pobladores locales

utilizaran otras maderas menos abundantes (Mastrangelo, Scalerandi, Figueroa 2011: Tabla 2).

En noviembre de 1943 se crea la Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura con jurisdicción sobre el manejo forestal de la vegetación nativa, para promover la "explotación racional" y la reforestación (Arrighi, 1945). Hacia 1948 se promulga la Ley Nacional N°13.273 de Defensa de la Riqueza Forestal, que regula el uso de montes naturales e implantados en áreas fiscales y privadas. Como parte de los planes de explotación racional, esta Ley promovía, mediante exenciones impositivas a la inversión, la elaboración *in situ* del recurso natural para generar puestos de trabajo y agregar valor localmente (Art. 41, Ley 13.273; Zarrilli, 2004; Scalerandi, 2011).

Para esta nueva política forestal, la colonia Yermal Viejo, cerca de Oberá, es el modelo de explotación de recursos naturales forestales de mediados de la década de 1940, donde el Estado entrega concesiones de "bosque virgen de propiedad fiscal medido en diez secciones de explotación" a los colonos asentados que realizan producción agrícola de yerba mate implantada (Koutché, 1928 y Arrighi, 1945). A la vez, se propone la gestión del bosque nativo para "*recuperar las masas forestales devastadas*", incentivando la reforestación con especies maderables nativas y exóticas (Toscano de Castelar, 1945:420).

Se crean cinco Estaciones Forestales Demostrativas, en Chaco, Misiones, Santiago del Estero, Neuquén y San Luis. En la misma época, Camerlich publicita un vivero de reproducción en almácigos de *Araucaria angustifolia* en Misiones (Camerlich, 1945). A través de estas Estaciones Forestales, la Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura de la Nación entrega plantines de Cedrela, Pteribí, Tipa Anchico (especies todas nativas) y Teca, Eucaliptos (saligna y rostrata), Pinos resinosos y Paraísos en la localidad misionera de L.N. Alem, en el sur de Misiones (Cozzo, 1960). Según Cozzo, la reforestación con *Araucaria* fue iniciada por C.A.S.A (Celulosa Argentina S.A.) hacia 1944, cuando la compañía adquirió la propiedad que va desde "*puerto Piray a San Pedro*" (Cozzo, 1960: 6). También en la década de 1940, Ragonese y Castiglioni (1946) dan cuenta de importantes reforestaciones con *araucaria* de las empresas

Fábricas en el campo

La explotación forestal en esta época generó dos núcleos de trabajo en el espacio monte: los obrajes –donde se extrae madera nativa en los inicios y Araucaria reforestada entre 1940 y 1979– y las fábricas de aserrados, laminados y terciados con su villa obrera.

La capacidad tecnológica determinaba si una industria tenía uno o varios obrajes. Centros y periferias de trabajo se reproducían en un territorio móvil, a medida que las maderas de interés comercial se agotaban en un punto del monte nativo. Luego de pasar quince o cuarenta días en el monte, los obrajeros volvían al centro de la fábrica y la villa obrera. Según la superficie en uso para la extracción de maderas, un obraje podía tener campamento central y secundario. Algunos empresarios forestales locales se dedicaban solo a la extracción de maderas nativas en obraje. Muchas veces estas explotaciones no contaban con el permiso fiscal adecuado, ingresando para hacer “una segunda pasada” en áreas de monte nativo ya explotadas por otros (Entrevista CÑ 4/2009, EP 4/2009).

El dinamismo de la actividad generaba la villa obrera en el entorno de las fábricas de terciado o aserraderos. Unidades de producción doméstica radicadas en la villa obrera abastecían de peones forestales y productos alimenticios a la fábrica y el obraje. Aun en los casos en que un aserradero se ubicaba en el entorno de una colonia agrícola polaca (Lanusse s/d) el trato que los colonos mantenían con el aserradero era comercial, funcionando la villa obrera del aserradero como centro de la vida social colona.

El obraje era un campamento mayoritario de hombres solos, mientras las mujeres y los niños permanecían en núcleos poblados. Las mujeres de la villa obrera trabajaban en tareas domésticas (cocinera, lavandera) para los empleados solteros.

El territorio que articula la producción de laminados a partir de maderas nativas hacía posible la circulación de materias primas y trabajadores entre Paraguay, Argentina y Brasil. Según la referencia de un informante, su primera experiencia laboral fue a los 16 años en 1951, trasladando rollos en un camión en Paraguay para un patrón argentino. Los obrajes se ubicaban a 40 o 50 km de la costa del Paraná y los trabajadores eran llevados hasta puerto Campichuelo, donde las materias primas se embarcaban para ser elaboradas en Argentina (Entrevista PN 4/2009). Para las laminadoras y obrajes más cercanos al río Uruguay, la población trabajadora se componía de brasileños provenientes de Capanema (a unos 20 km de Andresito,

en territorio brasileño), Planalto, Pranchita y Santo Antonio, que habían fijado residencia en chacras ocupadas del lado argentino (Entrevista N 2/2009). Las chacras ocupadas espontáneamente tenían entre 1 y 6 ha, solo excepcionalmente 25 ha.

Por otra parte, paraguayos y criollos llegaban jóvenes a trabajar y formaban familia en la villa obrera. Se asentaban en “conventillos” – cuartos con baño común ofrecidos por el patrón– (Entrevista N 4/2009).

Esta movilidad en el territorio se daba entre empresas del mismo o de distinto capital, y era constante de los trabajadores forestales de todas las tareas. En la historia de vida de las familias forestales es frecuente que, a consecuencia de ello, se narre que los hijos han nacido en diferentes villas obreras (MN 4/2009).

ETAPA C): Reforestación con transformación Mecánica-Química 1970-2010

Si bien el proyecto de reforestación con especies de rápido crecimiento aptas para la producción de celulosa se remonta en Misiones a la década de 1930, sostenemos que van a pasar 35 años hasta que se conforme la estructura socioeconómica que conocemos en el presente: inversión transnacional, orientación exportadora, monocultivo y concentración de la renta y propiedad agraria.

Sin embargo, como documentan varias fuentes (Cozzo, 1960; Amable *et al.*, 2008) el proyecto de las plantaciones para producir celulosa se inicia en Misiones hacia 1939 cuando los ingenieros de Celulosa Argentina S.A. realizaron estudios de factibilidad en Corrientes, Misiones y Formosa, eligiendo Puerto Piray como la locación de una nueva planta celulósica. En la década de 1940 se comienza la construcción de infraestructura, en 1951 la planta está instalada y se inaugura en 1956.

En 1961 se sanciona el Decreto de creación de Papel Misionero, una planta provincial de elaboración de papel de fibra larga que se comienza a construir en 1970 y se pone en marcha en 1976 en Puerto Mineral. En ese mismo año se amplía la planta de Celulosa Argentina en Piray, y comienza el proyecto de otra planta celulósica en Puerto Segundo –actual APSA– (Scalerandi, 2011).

Ley es altamente efectiva, pues desde 1992 a 2003 se lograron 580.000 plantaciones nuevas (SAGPYA, ORA, 2007:27). En Misiones esta “promoción forestal” aumentó la destrucción de bosque nativo y su sustitución por plantación forestal de pino resinoso. Según estadísticas oficiales, en 2002 y 2003, se produjeron más de 300.000 m³ de rollos de maderas nativas y reforestadas (SAGPYA, ORA, 2007:24-25). Es decir, se extractaron tantos m³ de madera nativa como de pinos reforestados.

‘Ahora todos somos empleados de la empresa’

Actualmente, el trabajo en monte para los aserraderos y las empresas de celulosa queda en manos de contratistas llamadas “empresas de servicios forestales”. A octubre de 2006 se registraron 22 contratistas prestando servicios en el área de estudio. El trabajo de estas empresas se organiza en turnos diarios y semanales. Quienes están trabajando en turno diario salen de su casa a las 3, 4 o 5 hs. de la mañana (según cuán alejados vivan del punto de encuentro con el transportista), y pueden viajar entre una y tres horas hasta el *pinal*. Trabajo, almuerzo y, a las 18 hs., el camión comienza el viaje de regreso. Los deja en el mismo lugar donde los recogió de madrugada. De ahí, caminata hasta la casa. Ironizando, un peón de raleo dijo: “*Nuestro trabajo no es de sol a sol. Es de luna a luna*” (Entrevista PZ, 4/2009).

Los peones de turno semanal, entran en la madrugada del lunes y vuelven el sábado por la tarde. Salen en los mismos transportes y permanecen en los campamentos, donde deben llevar colchón y abrigo. En los campamentos hay cocineros y baños químicos. El trabajo diario comienza a las 6 o 7 hs. de la mañana. Se descansa una hora al mediodía para almuerzo o siesta, y siguen trabajando hasta las 18 o 19 hs., según la empresa y productividad. A las 21 hs. se apagan las luces del campamento.

El componente de productividad que incluyen los salarios hace que la prestación alimentaria, el baño, y el agua potable que provee el contratista, sean una comodidad relativa para los trabajadores. Algunos trabajadores nos contaron que cuando se trabaja a más de 2 km del campamento se come de vianda, se llevan un bidón con hielo y van al baño donde pueden, porque es mayor el tiempo que insumen los traslados que el disponible para comer o descansar.

Al presente, las empresas consumidoras de madera reforestada están facilitando la mecanización de la cosecha, financiando la compra de

nacional de desarrollo definen como “bosque implantado”. Esta denominación encubre su impacto social en la concentración de la propiedad de la tierra, la riqueza y la reducción de biodiversidad. La reforestación monocultivo es una economía de plantación, como lo fueron el algodón, la de caña de azúcar o el café.

.....◊.....◊.....

BIBLIOGRAFÍA

Abínzano, Roberto

1985. *Procesos de integración en una sociedad multiétnica: la provincia argentina de Misiones*. Universidad de Sevilla: Tesis doctoral, mimeo.

Alsina, Juan

1905. *El obrero en la República Argentina*. Buenos Aires: mimeo.

Amable, María Angélica; Dohmann, Karina y Rojas, Liliana

2008. *Historia de la Provincia de Misiones. Siglo XX*. Centro de investigaciones Históricas “Guillermo Furlong”, Posadas: Ediciones Montoya.

Ambrosetti, Juan Bautista

2008 [1894]. *Tercer Viaje a Misiones*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires: Editorial Albatros.

Antonini, Helvecio

1920. “Problemas económicos de la Yerba Mate”, Conferencia en la Sociedad Científica Argentina. En: *Disertaciones sobre Chaco, Formosa y otras regiones de la Patagonia por la conferencia de agrónomos*. Buenos Aires: Compañía Gráfica Argentina.

Arnold, David

1992. *La naturaleza como problema histórico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Arrighi, A.A

1945. "El bosque y la tierra". En: Almanaque del Ministerio de Agricultura, Buenos Aires, pp. 311-314.

Barrett, Rafael

2010. [1911] *El dolor paraguayo. Lo que son los yerbales*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Bernárdez, Manuel

1901. De Buenos Aires al Iguazú. Crónicas de un viaje periodístico a Corrientes y Misiones. Buenos Aires: Imprenta de La Nación.

Bertoni, Moisés

1922. "Parte I: Etnología. Paraguay". En: Bertoni, Moisés *La civilización guaraní, Paraguay: Ex Sylvis*.

Bolsi, Alfredo

1976. "El proceso de poblamiento en Misiones (1830-1920)". En: *Folia Histórica del Nordeste*, N° 2. Resistencia: Instituto de Historia, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste.

Bouchoud, Ali

1999. "Moisés Bertoni". En: Suplemento Sed. Posadas, Misiones: Diario El Territorio, 23/05/1999.

Briones, Claudia y Siffredi, A.

1989. "Discusión introductoria sobre los límites teóricos de lo étnico". En: *Cuadernos de Antropología*, N° 3, Buenos Aires: EUDEBA, pp. 5-24.

Carmelich, J.N.F.

1945a. "El territorio de Misiones está cubierto por bosques en un 95 % de su extensión. En los 2.800.000 hectáreas que ellos cubren se encuentran maderas de alto valor industrial". En: Almanaque del Ministerio de Agricultura, Buenos Aires, pp. 435-437.

1945b. "Instrucciones para el cultivo de pinos". En: Almanaque del Ministerio de Agricultura, Buenos Aires, pp. 281-282.

Cozzo, Domingo

1960. "Trabajos de investigación forestal de interés para la provincia de Misiones". En: Serie técnica N° 8, Posadas: Instituto Agrotecnológico de Misiones.

Gutiérrez, Carlos

2008. Del monte al distrito industrial: especialización, innovación y política en la historia de una fábrica misionera de terciados. Posadas: Universidad Nacional de Misiones, mimeo.

Jaquet, Héctor

2002. Haciendo historia en la aldea, Misiones.1996. Posadas: Talleres La Impresión.

2001. En otra historia. REUN-UNaM. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.

Koutché, Vsevolod

1938. Los bosques y las maderas de Misiones. Buenos Aires: Dirección General de Tierras, Ministerio de Agricultura.

1928. Los bosques de Misiones en la región de Yerbal Viejo. Buenos Aires: Dirección General de Tierras, Ministerio de Agricultura.

Levinton, Norberto

2005. "Las estancias de Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú: tenencia de la tierra por uso cotidiano, acuerdo interétnico y derecho natural (Misiones jesuíticas del Paraguay)".

En: Revista complutense de historia de América, Vol. 31, Madrid, pp. 31-55.

Mastrangelo, Andrea; Scalerandi, Verónica y Figueroa; Marianela

2011. "Del recurso natural a la plantación: condiciones de trabajo en la producción forestal del Norte de Misiones". En: Mastrangelo, Andrea y Trpin, Verónica (comp.) Entre chacras y plantaciones. El trabajo rural en producciones que Argentina exporta. Buenos Aires: CICCUS.

Mastrangelo, Andrea y Verónica Trpin

2008. "Etnografía e historia de las relaciones interétnicas. Nativos y antropólogos en el alto Paraná misionero". En: Bartolomé, Leopoldo y Schiavoni, Gabriela (comp.) Desarrollo y estudios rurales en Misiones. Buenos Aires: CICCUS, pp. 293-317.

Niklison, José

1914. "Informe sobre la investigación realizada en el Alto Paraná". En: Boletín del Departamento Nacional del Trabajo N° 26, Buenos Aires.

Ragonese, Arturo y Castiglioni Juan

1946. Los pinares de Araucaria Angustifolia en la República Argentina. Buenos Aires: Laboratorio de Botánica, Dirección General de Laboratorios e Investigaciones del Ministerio de Agricultura de la Nación.

Scalerandi, Verónica

2011. Cabure-í. Tesis de maestría. Posadas: Programa de Postgrado en Antropología Social de la UNaM. Mimeo.

Schiavoni, Gabriela

1997. "Las regiones sin historia. Apuntes para una sociología de la frontera". En: *Revista Paraguaya de Sociología*, N° 100, pp. 261-280.

Spegazzini, Carlos

1907. Al través de Misiones. Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación, Subsecretaría de planeamiento de la provincia (1984), Convenio Red de Centros de Servicios Rurales de la Provincia de Misiones, Tomo 1, pp. 95, Cuadro N° 25, Posadas, mimeo.

Susnik, Bratislava

1979. *Los aborígenes del Paraguay. Ethnohistoria de los guaraníes. Época colonial*. Asunción, Paraguay: Museo Etnográfico Andrés Barbero.

Torres, Ricardo

1974. "Génesis. Historia forestal de Misiones", II Congreso Forestal Argentino, Oberá, Misiones, Argentina.

Toscano de Castelar, Adela

1945. "Proyecciones culturales de la Dirección Forestal". En: *Almanaque del Ministerio de Agricultura*, Buenos Aires, pp. 420.

Wilde, Guillermo

2008. "Imaginario contrapuestos de la selva misionera. Una exploración por el imaginario oficial y las representaciones indígenas del ambiente". En: Alvarado Merino, Gina et al., *Gestión ambiental y conflicto social en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, pp. 193-225.

Ziman, Ladislao y Scherer, Alfonso

1976. La selva vencida. Crónica del departamento Iguazú. Buenos Aires: Miramar.

DOCUMENTOS

-ACTA, Agencia de Noticias de la Central de Trabajadores de la Argentina <http://www.agenciacta.org/> 10/4/2009

2010 Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. INDEC, Ministerio de Economía y Producción.

-SAGPYA-ORA 2007 Riesgo y seguro en el sector forestal, Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentos, Oficina de Riesgo Agropecuario, Ministerio de Economía y Producción, República Argentina.

-Página 12. La invasión forestal. Autor: Darío Aranda. Sociedad. 26/7/2009 <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-128844-2009-07-26.html>

-CNPHyV (2001), Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas, INDEC, Ministerio de Economía y Finanzas. República Argentina.

-Gobierno de la Provincia de Misiones, Secretaría de Planificación y Control (1979), "Plan Misiones 1980-2000", Tomo I y II., Versión preliminar.